

## LA IDIOSINCRASIA PERUANA A TRAVÉS DE LA LENGUA ESPAÑOLA

G. Romanova (Rusia)

El Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias de Rusia publicó, en 2011, la versión rusa del manuscrito peruano del siglo 16 titulado “La Primera Nueva Crónica General y Buen Gobierno”, compuesta por Don Felipe Guamán Poma de Ayala. La traducción y comentarios habían sido realizados por V.A. Kuzmischev. La publicación, *post mortem* del traductor, estuvo al cuidado de N. Kudeyarova y N. Rakuts, que dotaron este libro, cuya tirada es, desgraciadamente, muy pequeña, de un generoso número de dibujos, realizados por el mismo autor del manuscrito. Los dibujos llevan inscripciones que enseguida captan la atención del lector, permitiéndole apreciar la ingente labor del traductor y comentaristas y le despiertan una gran curiosidad y deseo de profundizar en el conocimiento del mundo que está detrás del libro. Ese mundo andino y global, visto y dibujado por un peruano del siglo 16, que en gran medida sigue modulando, en lo esencial, la mentalidad y la ideosincrasia de muchos millones de los hispanohablantes de Mesoamérica.

El español es la lengua materna de muchos pueblos. Sin embargo, Ortega y Gasset afirmaba que la única diferencia entre los españoles y los argentinos es el idioma en que hablan. Y no solo se trata de la interferencia del quechua o aymara: se dicen las mismas palabras en el mismo idioma, pero estas palabras llevan mensajes que no coinciden. Lo que nos une, nos hace diferentes.

La visión andina del mundo y la visión traída por los europeos conviven en la conciencia del autor de la Crónica en una fantasmagórica armonía, no exenta de su propia lógica, delineada por ese legado remoto y enorme de mitos, cuentos, creencias, tabúes, folclore, supersticiones, refranes y proverbios, que se guarda en la memoria y el subconsciente, ese algo misterioso e impalpable, que asimilamos desde los primeros instantes de nuestra vida. Este bagaje, por debajo de los conocimientos científicos que venimos acumulando durante la vida, nos hace clasificar de una u otra manera las cosas, fijándonos en unas, pasando por alto otras, destacar y valorar algunos objetos por encima de todo, considerándolos conceptos básicos de cultura, en detrimento de otros, muy apreciados por nuestros vecinos. Optamos por unos giros, palabras y estructuras gramaticales y desecharnos otras. Usamos o dejamos de usar fórmulas de cortesía, limitándonos a esbozar una sonrisa. Por medio de la lengua, incluyendo entonación y gestos, transmitimos, casi siempre de manera involuntaria, parte de ese mundo particular, nuestra mundividencia. Podríamos suponer, por ende, que en cierto modo todos somos bilingües: un idioma está a la vista, y viene a ser el mismo español o el ruso, y el otro, en el fondo, que se muestra a través del primero, haciéndonos seguir las reglas y patrones de conductas lingüísticas inculcadas por nuestros antepasados, sin que nos acordemos de ellos ni nos demos cuenta.

La Primera Nueva Crónica General y Buen Gobierno, redactada por don Felipe Guamán Poma de Ayala, fue publicada por primera vez en Perú en 1616, y se desconoce el impacto que produjo el libro a través de cuatrocientos años, porque se perdió, y fue hallado, por casualidad, en la Biblioteca Real de Copenhague en 1908, sin producir mucha impresión. Volvió a hacerse de dominio público en 1936, en París, en la onda del interés por todo lo español, pero pronto lo volvieron a olvidar, y solo en 1987, en México, se hizo objeto de un estudio científico adecuado, y fue editado acompañado de un amplio, pero no exhaustivo comentario. Pese a que el texto original sigue conteniendo bastantes lugares oscuros para un investigador contemporáneo, produjo entre los especialistas un efecto comparable con el descubrimiento de las minas argentíferas de Potosí (Ochoa Sánchez, 2011, p. 287). Tanto mayor es el mérito de los investigadores que, sin ser herederos del legado incaico, lograron investigar, comprender y transmitirnos en ruso esta obra maestra, gracias a la cual disponemos de un punto de partida para conocer los orígenes de esa personalidad lingüística peruana y lo que conservan de ella los peruanos de ahora.

El autor de la Crónica es un monje católico de origen quechua educado en la fe cristiana. En su libro, dedicado al Papa de Roma, lo abarca todo: desde el contenido de la Biblia, hasta la versión completa de la historia incaica, la cosmovisión andina, el modo de vida de las etnias y tribus que se habían sucedido en el territorio del gran imperio del Tawantinsuyu. Enumera a todos los Incas y a sus esposas (*coyas*), describiendo su carácter y aspecto físico, su manera de vestir y su gesta. Pasa revista de los emperadores europeos y de los papas en Roma, de los conquistadores, gobernadores y virreyes. Explica la vida cotidiana de todos y cada uno de los rincones del incario, las bases de su economía, la estructura del poder civil, militar y religioso, las atribuciones, derechos y obligaciones de todos los estratos sociales, incluso por edades. Describe la rutina diaria durante el año, con sus fiestas y rituales, creencias y supersticiones, los animales, las plantas, las poesías, las modas. Según el padre de Felipe Guamán, cuya carta está incorporada como prefacio del libro, los estudios preliminares y la recopilación del material le llevaron a su hijo veinte años, y el profundo conocimiento de la vida de su época el monje lo adquirió durante su larga expedición por varias provincias peruanas acompañando como intérprete al Inspector General, enviado a aplastar militarmente la oposición indígena y luchar contra las creencias paganas.

Poma de Ayala escribe sus textos en español, su segunda lengua, pero “el instrumento de la memoria” para él es el quechua, su idioma materno, que no tenía escritura. La sustituía el *quipu*, que transmitía información numérica, y el *tocapo*, que son dibujos, pictogramas que, agregados a los quipos, ilustraban la información, brindándole detalles y color. La lengua española del autor de la Crónica es bastante pobre, pero los dibujos, excelentes. Como resultado, tenemos una posibilidad inapreciable de ver el mundo, la historia y a la gente desde fuera, con los ojos de una persona muy distante y diferente a nosotros, rompiendo el círculo eurocentrista.

El primer gran problema superado por Poma de Ayala con talento y maestría fue poner sobre papel los nombres de los objetos, animales, plantas, dioses, construcciones, cargos administrativos y un largo etcétera, que no tenían palabras ni correspondencias en español. En darles grafía a estas voces de quechua o aymara Felipe Guamán era pionero, pues la primera gramática de quechua, compuesta por el jesuita Diego González Holguín, vio la luz en Lima solo en 1607, confesando el religioso filólogo que lo que se quiere decir en quechua es imposible de apuntar (González Holguín, 1607). El problema de raíz, por el cual las dos lenguas incas permanecieron faltas de escritura hasta muy entrado el siglo 20, es que en español “se escribe como se oye”, pero el principio fonético es inaplicable a los idiomas en que la pronunciación, tanto de vocales como de consonantes, varía según la posición en la enunciación sonora, y cuyo principio fonológico todavía no había sido descubierto. Felipe Guamán salió vencedor en esta batalla, y su texto nos ofrece vocabularios enteros de palabras quechuas, bien apuntadas en letra latina, traducidas o explicadas en castellano. Muchas de estas palabras ahora forman parte del vocabulario internacional: llama, coca, quinoa, ojote, cóndor, puma, etcétera.

El autor indígena, en su fuero interno, valora muy altamente su atrevimiento y su obra, la dedica, nada menos que al rey de España Felipe II, su tocayo. Ni que decir tiene que nunca se le hubiera ocurrido escribir una carta a un monarca peruano, al Inca, porque esto equivaldría a mandar una misiva a Dios, mientras que el rey español, por lejos que estuviera, jerárquica y administrativamente, seguía siendo para él un ser humano.

La ortografía de Felipe Guamán y sus dibujos, que no solo sirven para ilustrar, sino que complementan el texto, ponen de relieve muchos de sus razonamientos y valoraciones. Transcribiendo algunas palabras, comete faltas ortográficas, a veces intencionadamente, para expresar una idea muy importante para él. Por ejemplo, añade la “o” en la palabra crónica: **COROICA** y dibuja coronas en las cabezas de Jesucristo, la Virgen María y el Papa de Roma para subrayar que es cristiano y dedica su obra a la corona española. Mata dos pájaros de un solo tiro, vinculando su Crónica a la corona española.

La visión andina del mundo que el autor de la Crónica había venido asimilando desde su nacimiento fue modificada durante su educación y adoctrinamiento católico. Pero los cambios de mundividencia siempre se operan muy lentamente, tocando en primer lugar los estratos de personalidad más superficiales, mientras que en el fondo se mantienen los mitos, tabúes, valoraciones de siempre, que lo hacen ver y comprender las cosas aplicándoles los ancestrales moldes, modelos y escala de valores. Así describe Poma de Ayala la cosmovisión quechua y la historia incaica guiándose por el patrón cronotópico de sus antepasados basado en los números cinco y diez, cuyos componentes eran, a su vez, duales, teniendo el “hanan” (arriba) y el “urin” (abajo). Luego, impone el mismo modelo quintuple exponiendo el contenido de la Biblia, la historia europea y la del papado.

El mundo andino (con muchas variaciones según el lugar y época) verticalmente, se compone de tres “pacha” –palabra quechua que reúne en un único concepto tiempo, cielo y tierra–. Pero, de hecho, el mundo incaico es dual, porque entre los dos “pacha” de abajo (urin) casi no hay frontera: los vivos y los muertos cumplen las mismas tareas, se comunican, los espíritus que los habitan no son ni buenos ni malos, hacen lo que deben, y todos – hombres, difuntos, animales, piedras u hortalizas– tienen “camaquén”, que no es el alma, sino una fuerza vital, que debería garantizarles a todos respeto si se comportan según las reglas establecidas. Si no cumplen, reciben un merecido castigo, cuya aplicación corre a cargo de los superiores (padres, administradores, Incas) y es su deber administrar la justicia con toda dureza. “Hanan Pacha” solo es habitado por los dioses y los Incas –hijos del Sol–, y es punto de comunicación entre los dos planos; su conducta es incensurable por principio, aunque está descrita en la Crónica, personaje por personaje, con todos los pormenores, muy poco halagadores a veces. Horizontalmente, el mundo incaico se llama Tawantinsuyu y se subdivide en cinco partes, según los cuatro puntos cardinales y el centro, Cuzco. Todo en este país es múltiple de cinco: la historia incaica consta de cinco épocas; las unidades de ejército son de cinco, diez, ciento, quinientos etc., efectivos; los grupos sociales que Felipe Guamán llama “calles”, y que de hecho son edades, son diez; al muerto lo entierran al día quinto.

La creación del mundo cristiano Felipe Guamán también la presenta en cinco etapas, los papas en Roma van por decenas...

Llegada la conquista y desaparecido el imperio incaico, Guamán Poma sigue viviendo en su mundo andino y en su Quinta Edad del Mundo, que lo abarca todo: el gobierno del Inca Manco Capac y el reinado de Julio Cesar, durante el cual nace Jesucristo, se establece el Papado y los capitanes Francisco Pizarro y Diego de Almagro desembarcan en el puerto de Tumbes, pisando tierra de las Indias.

Al autor no le importa nada ni la sucesión real de los acontecimientos, ni su coincidencia en el tiempo, ni la cronología; tiene otro concepto del tiempo: es algo cíclico y perdurable. Pacha, vinculado para siempre con la tierra y el cielo, y él, Felipe Guamán Poma de Ayala, había estado, está y estará siempre ahí.

Y ¿dónde está España, Europa, que no había visto nunca? ¿Y toda esa historia del mundo ultramarino, que le habían hecho aprender? Lo podemos ver a través de las etimologías que intenta establecer el autor. Según él, por ejemplo, Las Indias provienen de la expresión castellana “en el día” por estar situadas “por los grados arriba de Castilla”, y era allí ya de día mientras que en Castilla todavía era de noche. Esto lo podemos ver en sus magníficos dibujos, que reflejan perfectamente no solo su visión geográfica, sino también su escala de valores (véase el dibujo). El mundo está dividido por una línea horizontal en dos partes. En el centro de la parte de arriba (hanan) está Cuzco, con la inscripción “las incas del Piru en lo alto de España”. Sobre Cuzco luce el Sol-Inti (Dios Supremo). En la parte de abajo (urin) se encuentra Castilla, con la inscripción que lo aclara todo: “castilla en lo abajo de las incas”. En el dibujo-tocapo las prioridades e importancia disminuyen no solo de arriba abajo, sino también de derecha a izquierda. Pero para descifrarlo correctamente es necesario leerlo como reflejado en un espejo, porque el autor

siempre se imagina, en el tiempo y en el lugar, dentro del cuadro. Lo sopesa, lo evalúa, lo califica y descalifica todo. Las mujeres, en sus dibujos, normalmente van a la izquierda, los hombres, a la derecha.

Basten estas cortas observaciones para mostrar que la mundividencia de los indígenas peruanos estaba a años luz de la de los europeos, y muchas veces el monje Felipe Guamán desaprueba al clero católico y a los españoles en general, nos hace claro que está muy lejos de identificarse o solidarizarse con ellos. Sus críticas, muy abiertas y agudas, van desde las costumbres, hábitos y conductas cotidianas de los españoles, laicos y religiosos, hasta llamarlos “animales viciosos” que, llevados por la avidez, se reniegan a acatar a la Biblia, los preceptos de la madre-Iglesia y sus propios profetas. Guamán Poma, habituado a las constantes luchas dentro del imperio incaico, en las que siempre hay vencedores y vencidos, se había sometido al destino, pero una verdadera humildad y resignación cristiana le eran ajenas.

Pero, vale la pena preguntar, ¿en qué grado el quechua (y aimara) influye en la mundividencia de los ciudadanos de los países andinos hispanohablantes ahora, más de seiscientos años después de la Conquista? Es de suponer que mucho de lo que nos comunica Felipe Guamán se conserva hasta ahora en la mentalidad y la lengua de los habitantes del país andino. El mestizaje cultural e idiomático, en pro de unos componentes y en detrimento de otros, puede solo camuflar, pero no erradicar del todo esa personalidad lingüística que llevan dentro tantos peruanos. Se deja ver en todo: en el ritmo parsimonioso de su castellano, en la entonación suave y sonora, en los errores ortográficos, incluso en los libros de texto y periódicos, que revelan la influencia del quechua o aimara en su pronunciación. La frase andina en español tiende a incorporar proverbios y partículas modales y emotivas porque a la hispanoparlante mentalidad andina le urge expresar los matices que en el español peninsular se suelen pasar por alto: grado de certidumbre (exacto, supuesto, no confirmado etc.), quién es el beneficiario, los ademanes que acompañan las palabras etc., porque en el quechua, el “*runasimi*”, todo esto y mucho más se precisa siempre mediante breves sílabas enclíticas que se agregan a los verbos. A esa nítida atención a los elementos modales y aspectuales del acto se añade un raro descuido con las fechas y los números en general, inconcebible para un europeo, pero natural en las personas en cuya lengua faltan verbos “recordar”, “olvidar” o “tener”, por ejemplo. Estos conceptos caben perfectamente en los verbos “ver” y “no ver”: si no veo, no recuerdo ni me importa.

No es de extrañar que el quechua, “habla del ser humano” (*runa*-persona, *simi*-lengua) esté renaciendo fortaleciéndose el bilingüismo en los países andinos. El número de los hablantes es muy difícil de precisar (a causa de la gran variedad dialectal de quechua y aimara, por el diferente grado de su dominio y uso y, además, por una peculiar actitud del hombre andino para con los números), pero las cifras se aumentan espectacularmente. Desde los 10 millones de hablantes étnicos en 1970, hasta unos 14 millones ahora. Estas cifras no son oficiales y muestran no solo el aumento vegetativo de la población, sino el cambio de actitud hacia el bilingüismo español-quechua. Desde comienzos de los 60-70 hay dos idiomas oficiales en Bolivia y Perú, desde 2008 en Ecuador. La Ley de lenguas originarias peruana ha hecho posible que ahora se pueda pedir crédito en los bancos y discutir problemas con la administración en quechua, los maestros y profesores que dominan el idioma ancestral cobran más y, en general, el auge del *runasimi* se vincula con la lucha por el desarrollo, contra la pobreza, el hambre y la desigualdad, y con la “marca país”. Los nombres y las figuras de los presidentes Ollanta Moisés Humala Tasso (“El guerrero que lo ve”), exaltan los valores tradicionales de los pueblos andinos y sus méritos en la defensa y promoción del *runasimi*, sin perjuicio del español, son indiscutibles. Ojalá los intereses políticos no destruyan esa coexistencia pacífica y enriquecedora.

## ЛИТЕРАТУРА

1. ИОВЕНКО В.А. *Национально-культурное мировидение в переводческом измерении*. М.: МГИМО-Университет, 2013.
2. ЧЕСНОКОВА О.С. *Колумбия в мире испанского языка*. М.: РУДН, 2011.
3. ГУСЕВА И.В. *Национально-обусловленная лексика как культурообразующий фактор формирования мексиканской языковой личности*. Автореф.канд.дис., М.: МГИМО(У), 2013.
4. ПОМА ДЕ АЙАЛА, Ф. Г. *Первая Новая Хроника и Доброе Правление*. М.: Памятники исторической мысли, 2011.
5. OSOIA SANCHEZ, J. *La cosmovisión andina y las categorías quechuas como fundamentos para una filosofía peruana y para América Latina. Lenguaje y cognición*. Lima: Prensa Universitaria, 2011.
6. GONZÁLEZ HOLGUÍN, D. *Gramática y Arte Nueva de la Lengua General de todo el Peru Llamada Lengua Quichua o Lengua del Inca*. Lima: 1607.